

SOR MARÍA CATALINA **Mendiga por sus hermanos.**

Puede sonarnos desproporcionada esta frase: **“Mendiga por sus hermanos”** para definir a Sor María Catalina pero, seguro que no la rechazaría nuestra Hermana como definición, pues vería reflejada en ella una de las facetas más significativa de su vida en la que se reflejaría su gran amor hacia los más necesitados.

Poseía nuestra Hermana, el espíritu de la pobreza evangélica. Había descubierto la perla preciosa por la que merecía la pena vender todo cuanto se posee para poder a cambio comprarla. Había descubierto el tesoro que encierra la consagración por entero a Cristo... merecía la pena dejarlo todo por poseerlo sólo a Él, aunque esta consagración acarrearía la pobreza material hasta tener que mendigar si llegara el caso. Cuando el año 1909, la situación de inestabilidad política que se vivía y que hacía presagiar una persecución religiosa, ante el temor de la dispersión de la Comunidad, ella afirmará convencida y con entereza: “ No me separaré del lado de mis Superiores: Tomaré una cestita y mendigaré por las calles aunque todos me desprecien; pero separarme de mis superiores, eso nunca”

No es ésta una afirmación teórica y seguro que en los mercados del entorno no hubiera pasado desapercibida, pues acudía con frecuencia a pedir algo para los pobres. Manuel Rodríguez, el jardinero del convento afirma como al acercarse él temprano al mercado de Chamberí, los empleados le comentaban: “Rodríguez, ya ha estado por aquí la Hermana pidiendo que le diéramos algo para los pobres y es el caso que no queda otro remedio que complacerla, pues pide con

tanta humildad y te presenta tantas necesidades que acabamos dándole lo que buenamente podemos”. Y afirma otro testigos: el pan y las galletas defectuosas, pronto encontraban cauce en la caridad de Sor María Catalina... ¿tan fácil le resultaba? No por cierto: uno de los tenderos, molesto de la simpatía que goza la Sierva de Dios, le dice cuando se acerca a su puesto: “de mí, llévase esto” y le arroja sin contemplaciones el agua en la que ha estado limpiando su mercancía. Humilde y pobre como se siente, María Catalina no retrocede y mientras se limpia el agua que le ha caído, únicamente responde: “esto está bien para mí. Y ahora ¿qué me da para los pobres?”

El mendigar de Sor María Catalina iba siempre acompañado de la oración y el sacrificio pues en todo lo que ella hacía, había ese cooperar con Cristo y María en la salvación de las almas. Nos cuenta Sor Soledad Zapirain: “Salí un día con la Sierva de Dios a la Postulación. Nuestra Superiora nos ordenó que entráramos a comer a uno de nuestros asilos, el situado en la calle de Amaliel. La Comunidad de aquella casa esperaba a Sor María Catalina con gran alegría, pues era muy apreciada por todas las Hermanas. Cuando la Superiora le ofreció la comida, ella sólo pidió una taza de te. Ante la insistencia de la Superiora, Sor María Catalina le respondió: “Hoy no es día de comer. Lo estoy ofreciendo a Dios, en sacrificio por la salvación de un enfermo difícil”.

Vive pobremente, con una pobreza llena de alegría, porque su riqueza, Dios, nadie se la puede arrebatar. Un día va a comer a casa de su hermano, éste no se cansa de mirarla y le dice conmovido: “Hija, pero

que velo tan descolorido llevas ¿no tienes otro? Y ella llevándose la mano a la cabeza, le responde: “Pues no es el peor que tengo”. Y se ríe con satisfacción. Si en la calle la Hermana que le acompaña podía andar sin fatiga, no tomaba el tranvía: Vamos andando, decía, por amor a la santa pobreza.

Yo misma observé, nos dice Sor Camila Zumalde, que Sor María Catalina escogía siempre lo peor para ella tanto en ropa como en calzado, de tal forma que en más de una ocasión, la Madre Superiora, le hizo cambiar algunas de sus prendas del hábito como la esclavina y el manto, cosa que ella hacía sin replicar. Antes de agravarse en su enfermedad también advertí que era la primera en subir a los pisos superiores los cántaros de agua para las hermanas, pues entonces no teníamos agua corriente en dichos pisos. Y a la hora de comer, después de una dura mañana recogiendo la suscripción, su comida se limitaba a una taza de café al que añadía un trozo de pan ya duro que ella siempre tenía a punto en su cajón de los cubiertos en el comedor.

Ya imposibilitada, todas las atenciones que recibe le parecen inmerecidos, llegando a afirmar: “ Procuro ofrecer a Dios los cuidado que me ofrecen en la enfermedad, que a mi juicio son excesivos, me atienden demasiado... y con confianza filial en Dios añadía: “Sea de mi lo que sea, mi único anhelo es amar a Dios, sin interrupción, hasta el fin de mi vida”.

La Hermana encargada de recoger sus posesiones tras la muerte de Sor María Catalina, afirma: Al recoger las cosas de su habitación, veo que no sólo no tenía cosas superfluas o particulares sino que aún carecía de muchas necesarias.

ORACIÓN

A la Santísima Trinidad para obtener gracias por intercesión de la Venerable Sor María Catalina.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoramos, te alabamos y te glorificamos.

Por la gran devoción que la Venerable Sor María Catalina profesó al Augusto Misterio de Dios, Uno y Trino, y por el ardiente amor con que dedicó su vida entera al servicio caritativo de los pobres y enfermos, te rogamos glorifiques a tu fiel Sierva y nos concedas la gracia que por su intercesión te pedimos, si fuere para mayor gloria de tu Divina Majestad.

3 Gloria al Padre.

(Con licencia eclesiástica)

Nota:

Para envío de relaciones de gracias, de ofertas, etc., dirigirse a un convento de las Religiosas Siervas de María Ministras de los Enfermos o a la siguiente dirección:

Curia General
Serve di Maria
Via Antonio Musa, 16
00161 Roma –Italia.

GRACIA OBTENIDA

"Muchas gracias, Sor María Catalina"

Es grande la fe que tengo en la intercesión de Sor Desposorios, nos dice Sor M. E. desde la Casa Madre, y una vez más he probado la fuerza de esta intercesión en la recuperación de mi hermano tras una intervención quirúrgica. Aunque en un principio la operación había sido positiva, a partir del quinto día se sucedieron una serie de complicaciones tan graves que los médicos le daban 24 horas de vida. Me avisaron de que el caso era urgente. Desde el primer momento lo encomendé a Sor Desposorios y experimentamos su presencia actuante y eficaz.

En el largo trayecto para encontrarme con mi hermano, recurrí a su intercesión, suplicándole su curación. Para mi ha sido una gracia especial su intercesión, favoreciendo la recepción de los Sacramentos, así como su eficaz actuación en el proceso grave de los diez días que transcurrió en la UVI, sometido a un bombardeo de medicina moderna, difícil de superar, diciéndonos en cada informe que esperaríamos 24 horas más.

Al darle el alta, el médico confesó que era el único superviviente de ese tratamiento de la medicina moderna. Al agradecerle sus aciertos confesó que ***por encima de sus manos, existe Alguien más poderoso.***

No me cabe la menor duda de que la actuación positiva de Sor Desposorios ha estado allí: abriendo caminos, iluminando y actuando con la diligencia médica deseada para una mejora notoria en todo sentido, que perdura saludablemente hasta el día de hoy.

Doy incesantes gracias a nuestra buena Hermana Sor Desposorios, por este caso y por muchos gestos indudables de su presencia y cercanía.

**VENERABLE
SOR MARIA CATALINA
IRIGOYEN ECHEGARAY**



**"Mendiga gozosa
por sus hermanos".**

Hoja Informativa, 35